

EL PARTIDO COMUNISTA ESPAÑOL EN FRANCIA, ¿PARTIDO DE LA PROTESTA U ORGANIZACIÓN PARA EMIGRADOS¹? 1950-1975

MICHELE D'ANGELO

Université de Toulouse Jean Jaurès-Universidad Autónoma de Madrid

michele_dangelo@ymail.com

RESUMEN: En la última década cada vez más investigadores se han interesado por las relaciones que se establecieron, a lo largo los años sesenta y setenta, entre el movimiento obrero y el apodado “partido del antifranquismo”, el PCE. Poco se sabe todavía de sus relaciones con los millones de trabajadores españoles que a partir de 1960 dejaron el país para establecerse en los centros industriales de Europa occidental. Focalizándonos en el caso de Francia, en los años que van de 1950 a 1975, reconstruimos los cauces de contacto, captación y movilización que se activaron de cara a la colonia española ahí instalada. Al mismo tiempo esbozamos las relaciones que el PCE mantuvo con el partido hermano francés, el PCF, y con el sindicato CGT que dieron cobertura legal a la actividad pública de los militantes españoles a raíz de la ilegalización del PCE en el país galo en 1950.

PALABRAS CLAVE: PCE – PCF – Exilio – Emigración – Francia – Solidaridad – Antifranquismo

THE SPANISH COMMUNIST PARTY IN FRANCE, PARTY OF PROTEST OR ORGANIZATION FOR EMIGRANTS?

ABSTRACT: In the last decade, more and more researchers became interested in the relations that were established, throughout the sixties and the seventies, between the labour movement and the Spanish Communist Party also known as the anti-francoist party par excellence. Little is still known about its relations with the

Michele D'Angelo es estudiante de doctorado internacional en Historia Contemporánea con una tesis sobre los procesos de politización y de sindicalización de los emigrados españoles en Francia (1956-1976). Es miembro del grupo de investigación UAM-CSIC: *La España Imaginada y la imagen de España (1898-2012)*, CEMU 2013-11. Centros de trabajo: Universidad Autónoma de Madrid; Departamento de Historia Contemporánea, Université de Toulouse Jean Jaurès, laboratoire FRAMESPA.

1 Hermet G. definió el PCE como “una especie de organización para emigrados” entendiendo la hiperorganización a nivel territorial y a nivel de estructuras finalizadas a la formación de militantes de que se dotó el partido en Francia y México para paliar la debilidad organizativa impuesta por la clandestinidad en España. Sin embargo, ha sido a menudo interpretada en el sentido de una organización fuertemente arraigada en los entornos de los emigrados españoles. Cfr.: Guy HERMET, *Los comunistas en España*, París: Ruedo Ibérico, 1970, p. 87.

millions of Spaniards who, since 1960, left the country to settle in the industrial centres of Western Europe. Focusing on the case of France, from 1950 to 1975, we reconstruct the channels of contact, recruitment and mobilization activated facing the Spanish colony who was settled. At the same time we outline the relations that the PCE entertained with the French brother party, the PCF, and with the CGT union, that gave legal cover to the public activity of Spanish militants as a result of the outlawing of the PCE in the Gallic country in 1950.

KEY WORDS: PCE – PCF – Exile – Migration – France – Solidarity – Antifrancoisme

El estudio del Partido Comunista de España (PCE) durante su exilio francés se ve entorpecido por la creciente falta de documentación, a medida que nos acercamos a los últimos años de la dictadura franquista. La primera razón de esta relativa escasez se encuentra en que la ilegalización del partido en 1950, que golpeó también las organizaciones afines y su prensa², impuso a los afiliados la adopción de una serie de medidas de seguridad que desaconsejaban, por supuesto, dejar demasiada constancia de su labor militante, reduciendo por lo tanto la toma de actas y la redacción de informes al mínimo indispensable. Las lagunas producidas difícilmente pueden completarse con la documentación proveniente de los consulados y de la embajada de España en Francia, puesto que sus responsables sólo en muy contadas ocasiones hacían distinciones entre los diferentes colectivos exiliados que, a menudo, eran reunidos bajo los apodos de “antiespañoles”, “republicanos”, “el exilio” o simplemente “rojos”. En cambio, los informes de los seguimientos realizados por los servicios de seguridad del estado francés, los *Renseignements Généraux* (RG), se caracterizan por una mayor sutileza analítica con respecto a la actividad de las distintas formaciones del exilio, aunque este interés fue menguando a partir de la segunda mitad de los años sesenta, coincidiendo, justamente, con una etapa de consolidación y mejora de las relaciones bilaterales franco-españolas. Paralelamente, los cónsules y la embajada tejieron una red de centros asistenciales y recreativos, volcados a la captación y al aislamiento de la comunidad emigrada y confiando en la labor emprendida, y se inquietaron cada vez menos por las reuniones de los partidos del exilio, como constataba el Ministerio de Asuntos Exteriores francés³. Para terminar este apartado, señalamos que la documenta-

2 PSUC, Partido Comunista de Euzkadi, Amis de Mundo Obrero, Amicale des anciens FFI et résistants espagnols, Unión de las Mujeres Antifascistas, Juventudes Socialistas Unificadas, Solidaridad española y 10 periódicos entre los cuales Mundo Obrero y Nuestra bandera.

3 Archive du Ministère des Affaires Etrangères-France [AMAE-F], Europe-Espagne, 1961-1970, 1966-1970, série 14, sous-série 24, dossier 1, Relations politiques France-Espagne, 1966-1970, *Direction d'Europe Méridionale, A/S questions diverses intéressants les rapports franco-espagnols sur les plans politique, économique et culturelle*, 30 novembre 1967.

ción del partido hermano, el Partido Comunista Francés (PCF), tampoco es de gran ayuda, considerando que buena parte de sus archivos sigue sin catalogar e inasequible. Para más inri, las conversaciones entre los partidos acerca de la solidaridad con España y de las relaciones bilaterales se desarrollaron a nivel de las cúpulas, como se desprende de los fondos privados de algunos dirigentes franceses, sin dejar rastro en la prensa de partido y teniendo a oscuras las bases. Una razón podría ser, como reconoció el mismo Santiago Carrillo⁴, que las relaciones PCE-PCF fueron menos idílicas de lo que suele creerse, como veremos a continuación.

BUSCANDO EL CAMINO. 1950-1962

Finalizada la Segunda Guerra Mundial y derrotados los regímenes fascistas y nazis europeos, las esperanzas de las organizaciones españolas exiliadas de ver derrocado el franquismo mediante la intervención de las fuerzas Aliadas se vieron frustradas. Frente al desconcierto y a la desorientación que invadió a la mayoría de los grupos exiliados, el Comité Central del PCE, regido por Jesús Monzón, optó por mantener abierto el frente militar para concretar la progresiva liberación del territorio español. Ésta, supuestamente, se realizaría gracias a grupos de guerrilleros que, amparados por una densa red de apoyos logísticos localizados en los Pirineos orientales, se instalarían en los valles colindantes con la frontera hispano-francesa y bajarían por la península a medida que recogieran los apoyos de las poblaciones locales hasta propagarse por todo el territorio español. Esta guerrilla era la continuación por inercia de la lucha militar de la Segunda Guerra Mundial que, en ausencia de una mejor opción, debía servir para mantener la presencia comunista en el interior⁵. La sangría de militantes comunistas provocada por la durísima represión militar franquista y el mandato del PCUS, en agosto de 1948, de abandonar la estrategia guerrillera a favor de una labor de masas en el Sindicato Vertical, pusieron fin a la experiencia del maquis⁶. Aquella decisión también se fundamentaba en la constatación de una creciente resistencia a la dictadura que tomaba la forma de una protesta laboral

4 Lilly MARCOU, *Communisme malgré tout. Entretien avec Santiago Carrillo*, Paris: Presses Universitaires de France, 1984, p. 175.

5 Jesús SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, *Teoría y práctica democrática en el PCE. 1956-1982*, Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004, p. 141.

6 Santiago Álvarez señala otras dos razones que remiten a un análisis más político de la situación: “En primer lugar, por la ruptura de la unidad por parte de los socialistas. Dichos compañeros, a partir del exilio, decidieron volver en el terreno sindical a la UGT vinculada al PSOE. La segunda razón, porque la experiencia nos enseñó la imposibilidad de mantener una organización de masas, diversa, como es un sindicato, en las condiciones de represión fascista e ilegalidad total” en Santiago ÁLVAREZ, “La retirada, la lucha guerrillera y el cambio de táctica”, en VV.AA., *Contribuciones a la historia del PCE*, Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004, p. 304.

cuyos hitos fueron la huelga general de Manresa en enero de 1946, la huelga de 50.000 obreros de Vizcaya el 1º de mayo de 1947 y culminó con la huelga de Barcelona del 12 de marzo de 1951. Los militantes españoles exiliados en Francia, sin embargo, no tuvieron el tiempo suficiente para conformarse al nuevo rumbo: el 17 de febrero de 1950, en el pueblo francés de Barbazan, colindante con la frontera española, la policía local encontró un depósito de armas perteneciente a los comunistas ibéricos, pero que servía de apoyo a los militantes del PCF en caso de guerra entre Francia y la URSS. El rastro de sangre⁷ que siguió a este acontecimiento llevó a la inclusión del PCE en una de las más grandes operaciones policiales francesas contra el movimiento comunista. En septiembre de 1950, en el contexto de la radicalización ideológica en clave anticomunista y de la militarización de la Guerra Fría, causados por el estallido de la Guerra de Corea en el mes de julio, con una vasta operación policial llamada “Bolero-Paprika”⁸, las fuerzas de policía francesas procedieron a la detención de 292 individuos de distintas nacionalidades y de fe comunista, y al confinamiento o expulsión del territorio nacional de otras 103 personas. De los 395 individuos involucrados, la mayoría eran españoles. De los 251 militantes del PCE, 75 advertidos de la operación policial consiguieron fugarse. De los restantes, 142 fueron confinados en Argelia o Córcega y 33 fueron expulsados a Alemania oriental. Estas medidas restrictivas de las libertades personales eran parte de una operación más amplia que, en obediencia al principio republicano que hacía de la abstención de toda actividad política el complemento del derecho al asilo político de los extranjeros, llevó a la ilegalización del PCE, de su prensa y de las organizaciones afines.

Como ya había ocurrido en el momento de la “Retirada” en 1939, el PCF propuso nuevamente al partido hermano la disolución de su organización y la consiguiente absorción de los militantes españoles en sus filas. La negativa de la dirección del PCE planteó la imperiosidad de la adopción de medidas de seguridad para poder sobrevivir en la clandestinidad, puesto que si unos miembros, especialmente los pertenecientes a las cúpulas directivas, se exiliaron en

7 Sobre los hechos de sangre que involucraron a militantes del PCE y al inspector de policía francés que investigaba el asunto del depósito de armas, véase Joan ESTRUCH, *Historia oculta del PCE*, Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 2000, p. 174-175.

8 Phryné PIGENET, “L’opération Boléro-Paprika ou la protection des étrangers à l’épreuve de la guerre froide”, en *Revue d’histoire moderne et contemporaine*, n. 46-2, avril-juin 1999, p. 296-310; Ferrán SÁNCHEZ AGUSTÍ, “La escuela guerrillera de Toulouse, el hospital Varsovia, la operación Bolero-Paprika y el dr. Josep Bonifaci Mora”, en *Comunicaciones del II Congreso de historia del PCE: de la resistencia antifranquista a la creación de IU. Un enfoque social*, 2007; Aurélie DENOYER, “L’opération Boléro-Paprika: origines et conséquences. Les refuges politiques espagnols: de l’expulsion à leur installation en RDA”, en Geneviève DREYFUS-ARMAND (dir.), *Résonances françaises de la Guerre d’Espagne*, Les Amies du vieux Nérac-Éd. D’Albert, Nérac, 2012, p. 295-312; Hermut HEINE, “El exilio republicano en Alemania Oriental (República Democrática Alemana-RDA)”, en *Migraciones & Exilios*, 2-2001, p. 111-121.

las repúblicas democráticas de Europa oriental, la mayoría de los militantes de base siguió en Francia. A estos militantes se les instó a nacionalizarse franceses, a militar en los grupos de lengua de la *Confédération Général du Travail* (CGT) y en las organizaciones afines al PCF encargadas de la solidaridad con España, siguiendo, sin embargo, afiliados al PCE. Al mismo tiempo se les prohibió participar en las manifestaciones del PCF y reunirse en más de tres por la vía pública y/o en la residencia de un militante, mientras que se disponía que los lugares de reunión tenían que cambiar frecuentemente y nunca debían estar presentes más de ocho personas en los encuentros⁹. Obligados a la clandestinidad y abandonados por sus dirigentes, los militantes comunistas también sufrieron de la frialdad y del recular de la protección del PCF, cuya Dirección, frente a la prohibición de las agrupaciones comunistas españolas y al clima de sospecha instaurado por la Guerra Fría, temiendo que les pudiera tocar el mismo destino, reaccionó poniendo una cierta distancia entre sí y los militantes comunistas de otras nacionalidades. Según un informe de los RG, la cúpula del partido desaconsejaba a los responsables del PCF hacer ascender en calidad de cuadros a los miembros extranjeros de las organizaciones disueltas y afines, prescindiendo de toda garantía que aquellos pudieran presentar¹⁰. El mal velado ostracismo de los franceses se añadía a la abierta hostilidad de las fuerzas antifranquistas exiliadas de matriz no comunista¹¹, afectando a la operatividad del partido hasta el punto que, en 1954, el Embajador español en París, en una carta al director general de la Seguridad francés, escribía que “el partido comunista español hoy en día tiene sólo una actividad en Francia: asegurar las relaciones entre Praga y Barcelona”¹², significando que la tarea de los “supérstites” consistía en actuar como correa de transmisión de las consignas de la Dirección del partido a los militantes del interior. Aislado del conjunto de las fuerzas antifranquistas del exilio y reducido a una vida clandestina, al PCE en Francia le

9 Archive Départemental Haute-Garonne [ADHG], 1681 W 5, Rapport des RG de Toulouse au Directeur des RG (Ministre de l'Intérieur).

10 *Ibidem*.

11 No se trató sólo de disputas ideológicas, más bien la hostilidad hacia los comunistas residía en experiencias concretas y muy cercanas en el tiempo. En 1944, la Unión Nacional Española, creada por el PCE en 1942, en su avanzada hacia el sur de Francia con el objetivo de invadir a España, frente al rechazo de antiguos combatientes a integrarse en sus filas, se abandonó a episodios de violencia contra otros antifranquistas. En el mes de julio, fue masacrada en Castelnau-Durban la familia del anarquista Ricardo Roy que rehusaba ingresar en la UNE, el mismo destino les tocó a 5 socialistas españoles que residían en Burdeos. En noviembre, en Montfort-sur-Boulzanne la UNE ejecutó a 4 militantes socialistas y 2 cenetistas. La lista sigue larga, por lo cual reenviamos a la lectura de David W. PIKE, *Jours de gloire, jours de honte. Le Parti Communiste d'Espagne en France depuis son arrivée en 1939 jusqu'à son départ en 1950*, Paris: SEDES, 1984; Violette MARCOS (dir.), *L'antifranquisme en France. 1944-1975*, Portet-sur-Garonne: Loubatières, 2013.

12 Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores-España [AMAE-E], Legajo 3-375, exp. 14 y 15, 6 de noviembre de 1954.

costaba encontrar su tarea una vez que desde Moscú se le instó a abandonar la estrategia de la lucha armada. Mientras los socialistas encontraron la expresión de su antifranquismo en la oposición a la dictadura a partir de las instituciones internacionales, antes todo en la Organización Internacional del Trabajo, y los anarquistas expresaron su antifranquismo a través de la creación del organismo Defensa Interior y la organización Primero de Mayo, volcadas al ataque directo al Estado franquista, tanto al interior de su territorio como a sus propiedades e intereses económicos en el extranjero, el PCE seguía buscando su función, que necesariamente tenía que pasar por los cauces del PCF o de sus organizaciones afines. Si el amparo brindado por el PCF era la condición que permitía la acción de los españoles, era también su límite.

Hasta 1962 la presencia de los comunistas españoles en Francia se resumía, en buena medida, en el ritualismo de partido mediante la celebración del cumpleaños de Stalin e Ibárruri, los desfiles del Primero de Mayo y en la organización de fiestas con ocasión de la declaración de la II República el 14 de abril y mítines en solidaridad con los represaliados españoles patrocinados por el PCF. Estas últimas celebraciones, a partir de comienzos de 1950, fueron perdiendo importancia con respecto a la visibilidad que habían tenido en los años de posguerra. En general, el PCF disminuyó las celebraciones reduciéndolas a ocho al año, mientras que sólo en 1950 se habían organizado treinta celebraciones de diferente naturaleza que incluían el recuerdo de la guerra de España¹³. A partir de entonces, los temas principales fueron la Resistencia, la historia de la Unión Soviética y de Francia, mientras la Guerra Civil española iba desapareciendo¹⁴. Este proceso de ofuscamiento del recuerdo de la Guerra Civil española se reflejó en la expulsión del partido, en 1952, de André Marty; animador de las Brigadas Internacionales francesas, representante del PCF frente al PCE y al gobierno de la Segunda República en 1936, presidente de la *Amicale des anciens d'Espagne* y gran orador que había siempre presidido al lado de Dolores Ibárruri todos los eventos dedicados a España. A pesar de eso, el PCF fue el único partido que consiguió mantener viva la solidaridad alrededor de España, mientras la fragmentada izquierda francesa de la década de los cincuenta se estancó en un antifranquismo que, sin dejar de ser sincero, se

13 Violette MARCOS-ÁLVAREZ, *Communistes et antifranquistes: l'exemple du Parti Communiste Français. Représentations et stratégies politiques (1936-1975)*, Thèse de doctorat d'histoire, Université de Toulouse Le Mirail, décembre 1998, p. 245-246.

14 Natacha Lillo señala que entre 1951 y 1962 en Toulouse, Montpellier, Perpiñán, Tarbes, Brives, Marsella, Lyon y Dijon, se celebraron 53 actos de repudio a la dictadura española, organizados por el PCE pero a nombre del PCF, es decir, menos de 5 cada año repartidos entre 8 ciudades dislocadas en las áreas con mayor presencia de exiliados, véase Natacha LILLO, "El PCE en Francia: relaciones con el PCF y evolución. 1945-1975", en *Actas del II Congreso de historia del PCE. De la resistencia antifranquista a la creación de IU: un enfoque social*, 22, 23 y 24 de noviembre de 2007, Fundación de Investigaciones Marxistas-Universidad Complutense de Madrid, p. 11.

reducía a una retórica cada vez más formal¹⁵ y menos escuchada por la sociedad francesa que, al revés, estaba empezando a descubrir las costas catalanas y andaluzas¹⁶, mientras que la prensa nacional difundía noticias sobre la represión española con cuentagotas¹⁷.

A finales de 1959, a raíz de la intensificación de los flujos migratorios a Europa, en el PCE se empezó a discutir de las oportunidades políticas que suponían aquellos flujos de trabajadores. La magnitud del fenómeno era poco clara, en el Comité Central se habló¹⁸ incluso de 6 millones de españoles que habían abandonado el país a finales de la década, pero la estrategia a seguir parecía evidente a los ojos de la Dirección: la masa de emigrados que estaba alcanzando las grandes ciudades industriales de Europa era una prueba ulterior de la insostenibilidad económica del régimen español a la que había que poner término con una movilización pacífica que pidiera las ocho horas diarias de trabajo y subsidios de desempleo. La primera vez que el PCE abordó el fenómeno, los emigrados aparecieron como una pieza más de la estrategia de la Huelga Nacional Pacífica, que era a su vez parte de la Política de Reconciliación Nacional. Ésta, apoyándose en la argumentación según la cual la política económica de Franco afectaba indiscriminadamente a toda la sociedad española, abolía la idea de la Guerra Civil como línea de división de la sociedad española¹⁹. Si entonces la miseria y la explotación encontraban sus raíces en la predatoria gestión de la economía en España, no podía ponerse el acento en las condiciones de vida de los españoles en el extranjero, como base para fundar una política de captación. Desde esta perspectiva los temporeros españoles se volvieron el colectivo más interesante de cara a la labor de captación y formación, puesto que, en caso de éxito en la afiliación, el partido habría dispuesto de forma casi continua e inmediata de nuevos militantes en España. Esta labor de masas se desarrolló bajo la bandera de la CGT que poseía una *Commission de l'émigration* que contaba con una importante presencia de comunistas españoles que ingresaron en el sindicato a mediados de la década de 1940. En noviembre de 1944 tomó consistencia el proyecto de reorganización de la despedazada Unión General

15 Javier TUSELL, Alicia ALTED y Abdón MATEOS (coords.), *La oposición al régimen de Franco*, Madrid: UNED, 1990.

16 Esther SÁNCHEZ SÁNCHEZ, "Le tourisme des années 1960 à destination de l'Espagne: le cas des Français", en *Histoire, économie et société*, 3/2002, 21 année, p. 413-430.

17 Aline ANGOUSTURE, "L'opinion publique française et l'Espagne. 1945-1975", en *Revue d'histoire moderne et contemporaine* 37, octubre-diciembre 1990, p. 672-686.

18 Archivo Histórico del PCE [AHPCE], Emigración política, 97-1.4.3, Documento PCE, Plenos, Comité Central, *Proyecto de informe*, 24 de diciembre de 1959. En documento habla de 6 millones de emigrados que en el número de febrero de 1960 de *Mundo Obrero* se redujeron a 1 millón.

19 Véase Paloma AGUILAR FERNÁNDEZ, *Memoria y olvido de la guerra civil española*, Madrid: Alianza editorial, 1996.

de Trabajadores (UGT)²⁰ y al año siguiente fue elegida su primera Comisión Ejecutiva. Ésta fue rápidamente objeto de las atenciones del PCE, que intentó hacerse con ella creando una efímera UGT-K perteneciente a la Unión Nacional Española (UNE). La inconsistencia del proyecto llevó a la desaparición del sindicato comunista, que en 1948 confluyó en la CGT incorporándose en la *Commission*.

La labor de sensibilización llevada a cabo a través del sindicato francés demoró en despegar a causa de la existencia de cierta cultura de la clandestinidad²¹ que perduró hasta los años setenta en las filas del PCE e hizo que, sobre todo en los primeros momentos, esta actividad no cosechara consensos entre los militantes de base, que desconfiaban de los nuevos llegados entre los cuales, se decía, podían esconderse espías franquistas. Por lo tanto, a pesar de algunos intentos de sensibilización de los recién llegados, los comunistas españoles prefirieron actuar en el terreno de la denuncia de la represión en España mediante las estructuras afines al PCF, como el *Secours Populaire* y el *Comité France-Espagne*. Este último fue creado en 1945 por el poeta Eugène Grindel, más conocido como Paul Éluard, obteniendo un gran éxito entre la población francesa, en una temporada donde la caída de Franco parecía inminente. Al comienzo el Comité abarcaba un amplio abanico de fuerzas políticas y personalidades públicas, y en efecto a la cabeza del grupo parisino, al lado de Éluard se sentaban el escritor, ex-partisano y militante del *Mouvement pour la Paix* Jean Cassou y el católico reformista, premio nobel de literatura, François Mauriac. El pluralismo de las primeras horas permitió la proliferación de comités locales por todo el territorio nacional hasta que a partir de 1947 las disensiones internas, los abandonos voluntarios y las expulsiones dejaron la mayoría de los comités en manos del PCF. Este puso a dormir a los distintos grupos, despertándolos para las manifestaciones contra la represión española con el fin de dar mayor amplitud a las protestas²² que si bien eran a menudo desertadas por los exiliados españoles no comunistas²³, podían igualmente llegar a agrupar entre 300 y 800 participantes. El abundante empleo de los *Comités France-Espagne* durante la década se puede explicar en la comprobación que hizo el PCF de que éstos eran capaces de atraer las simpatías incluso de quienes no eran comunistas, lo que podía ser un puente hacia la cooperación con las

²⁰ Abdón MATEOS, *Historia de la UGT. Vol. V: contra la dictadura franquista, 1939-1975*, Madrid: Siglo XXI, 2008.

²¹ AHPCE, Emigración Europa Occidental, Jacq. 1012, *Formas de trabajo entre la emigración*, s.f. probablemente 1971.

²² Violette MARCOS-ÁLVAREZ, *op. cit.*, p. 90.

²³ Archive National [AN], Site de Pierrefitte-sur-Seine, MI 32737, 070623-0013, *Renseignement Généraux de la Haute-Garonne, Activité de l'Association "France-Espagne"*, août 1957.

otras fuerzas de la izquierda francesa²⁴. El banco de prueba de esta intuición fueron las huelgas españolas de la primavera de 1962.

EL ROL DE LA PROTESTA EN LA VISIBILIZACIÓN DEL PCE

LAS HUELGAS DE ASTURIAS. EL PCE EN LA RETAGUARDIA

En el contexto de principios de los sesenta, caracterizado por la instauración de una nueva legitimación del poder fundada sobre la eficacia de las instituciones del Estado en generar bienestar económico y por la distensión de las relaciones diplomáticas con el resto del mundo occidental, el estallido de las huelgas asturianas en el sector minero de la primavera de 1962 llegó inesperado, tanto en España como en el extranjero. La prensa nacional francesa, que hasta entonces había otorgado poco espacio a los acontecimientos políticos de España, frente a la duración del movimiento se vio obligada a tratar el tema. Los periodistas, faltos de claves para entender la política española, describieron el movimiento como únicamente social, tratándose de una movilización reivindicativa espontánea cuyo carácter estrictamente económico se comprobaría a la luz de los apoyos recibidos por la Iglesia española. Según el corresponsal de *Le Monde* en Madrid, José Antonio Novais, todo habría empezado por un grupo de católicos de la UGT que organizó un paro limitado del trabajo. De allí, un genérico movimiento de oposición, constituido por la alianza de distintos grupos, habría emprendido un movimiento de protesta que servía de ensayo para conocer la reacción del poder en vista de una futura huelga²⁵. Al revés, los periódicos del PCF y de la *Section Française de l'Internationale Ouvrière* (SFIO), *L'Humanité* y *Le Socialiste*, se decantaron por un relato más militante que, atando los lazos entre la protesta y los partidos clandestinos de izquierda, apuntaban a demostrar que probablemente la dictadura no era tan fuerte como aparentaba ser. Por lo tanto, apelaban a la solidaridad de sus militantes con los huelguistas españoles. La respuesta al llamamiento fue inmediata entre los mineros franceses, generalizándose rápidamente a otros sectores de la producción, recaudando fondos para ayudar a los huelguistas españoles y casi a diario, en toda Francia, se organizaron sentadas de protesta frente a los consulados. Pero la escasa consistencia numérica de los participantes en aquellas acciones, que se situaba entre los 50 y los 150 individuos, facilitó las contundentes intervenciones policiales que conseguían despejar los espacios delante de los consulados²⁶. Las razones de la debilidad

²⁴ Violette MARCOS-ÁLVAREZ, *op. cit.*, p. 333.

²⁵ Michel RALLE, “¿Una nueva imagen de España? Las huelgas del 62 ante las miradas de la opinión francesa y del exilio”, en Rubén VEGA GARCÍA (coord.), *Las Huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional*, p. 379-393.

²⁶ AGA, AE, 54/11452, *Manifestaciones contra la Embajada y Consulado General*, octubre 1962.

numérica en la participación son múltiples. Sin adentrarnos en las razones personales de la movilización, notamos que la dificultad de los periódicos franceses en entender las huelgas de Asturias eran síntoma de un difundido desinterés de cara a la situación española, que, por lo tanto, no permitía la activación de una solidaridad más allá de los círculos politizados que si bien eran muy activos, no eran numerosos. Otra posible explicación se remonta a las rivalidades existentes en el seno de la izquierda francesa, que llevaron a una solidaridad “fraccionada”. En efecto, los movimientos de apoyo a los huelguistas españoles se organizaron alrededor de dos bloques político-sindicales que, por lo general, se movieron de forma autónoma el uno con respecto al otro. Por un lado, encontramos la CGT liderando una coalición compuesta por el PCE y el PCF como actores principales y con la *Union Nationale des Etudiants de France* (UNEF) y el *Parti Socialiste Unifié* (PSU) al remolque. Por el otro, tenemos el sindicato *Force Ouvrière* (FO) guiando una coalición cuyos actores principales eran la SFIO, el sindicato *Confédération Française des Travailleurs Chrétiens* (CFTC), el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). La decisión de poner los sindicatos a liderar las protestas significaba anteponer la solidaridad entre los trabajadores de los dos países a consideraciones estrictamente políticas, permitiendo evitar debates ideológicos entre los participantes y sortear previsibles resistencias psicológicas de los emigrados españoles frente a discursos marcadamente partidistas. La capacidad de movilización de la CGT demostró ser claramente superior a la de FO; según constataba el Agregado Laboral (AL) de la embajada española de París, el mitin en la *Mutualité* organizado para el día 10 de mayo por el bloque guiado por la CGT llegó a llenar la inmensa sala, mientras que el día 20 en la convocatoria de FO la sala quedaba casi vacía²⁷. Sin duda la capacidad de convocatoria de la CGT era acrecentada por el apoyo que le prestaban las formaciones afines al PCF, como el *Comité France-Espagne* o *Secours Populaire*, pero con esto no podemos dejar de lado el impacto que la distinta presencia de los sindicatos entre los trabajadores tenía sobre su participación. FO reclutaba principalmente a sus militantes entre los empleados del Estado, desde la administración pública hasta la escuela, mientras que en el sector privado destacaba el bancario. Les seguían algunos trabajadores del sector metalúrgico, cuadros y técnicos principalmente, mientras que las otras ramas de la producción no tuvieron efectiva representatividad entre las filas de dicho sindicato²⁸. Subrayamos cómo aquellos eran todos sectores con una ínfima presencia de trabajadores españoles. La CGT estaba presente en un nivel mucho

27 AGA, AISS-SRE, R 2511, *Ecos y repercusiones en Francia de los movimientos huelguísticos de España. Algunas reflexiones, observaciones y remedios*, 20 de mayo de 1962.

28 Cfr.: Michel DREYFUS, Gérard GAUTRON y Jean-Louis ROBERT (dir.), *La naissance de Force Ouvrière. Autour de Robert Botherau*, Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2003; Alain BERGOUNIOUX, *Force Ouvrière*, París: Éd. Du Seuil, 1975.

más capilar²⁹. Aunque su fuerza radicaba en los obreros calificados y los técnicos de la industria en general, podía contar con federaciones activas y relativamente consistentes tanto en el sector de la construcción como en el agrario, que eran los sectores que más emigrados españoles absorbían a comienzos de 1960.

LOS PRIMEROS ENCUENTROS DE LOS EMIGRADOS CON EL PCE

Fue especialmente aquí, entre los temporeros, donde los militantes del PCE en la *Commission de l'émigration* desempeñaron una intensa labor de propaganda por todo el territorio nacional. La implicación de aquellos trabajadores se demostró primordialmente a nivel económico con importantes donaciones a las cajas de solidaridad para los huelguistas, aportando incluso más que los mismos miembros del partido, como en Orleans, por ejemplo, donde estos últimos donaron 200 pesetas contra las 1.000 de los temporeros. En Lens se organizó una reunión en la que participaron 70 temporeros, gracias a los cuales se recaudaron hasta 15 mil pesetas³⁰. A finales de 1962 los resultados económicos de la solidaridad recibida se repartían entre las distintas naciones como sigue³¹:

- Alemania: 1.112.703,66 pesetas
- Austria: 60.000 pesetas
- Bélgica: 58.917,07 pesetas
- EE.UU.: 60.000 pesetas
- Francia: 1.553.708,40 pesetas (no incluye PSUC y Juventudes Comunistas)
- Italia: 97.560 pesetas
- Marrueco: 23.500 pesetas
- Suiza: 272.621,70 pesetas
- Checoslovaquia: 653.395,62 pesetas
- Hungría: 238.875 pesetas
- Polonia: 406.426,80 pesetas

Aquellos fondos procedían no sólo de las donaciones efectuadas por los militantes y trabajadores solidarios con los huelguistas, sino también de la venta de la revista del partido *Mundo Obrero* (MO), que de herramienta de información se transformó en baza de reclutamiento de nuevos militantes incorporados en la Promoción Asturias³², según un procedimiento que apuntaba a conjugar la

29 Elyane BRESSOL, Michel DREYFUS, Joël HEDDE y Michel PIGENET (dir.), *La CGT dans les années 1950*, Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2005.

30 AHPCE, Emigración Europa Occidental, Jacq. 975, Resultados de la campaña económica de 1962.

31 AHPCE, Emigración Europa Occidental, Jacq. 755, Resumen parcial de ayudas al interior en 1962.

32 AHPCE, Emigración Europa Occidental, Jacq. 960, Resolución de la Comisión de la Emigración obrera en los países de Europa occidental, 19 de enero de 1963.

seguridad de los militantes en la clandestinidad con las posibilidades de revelar la presencia del partido entre los trabajadores españoles. La llegada de un número creciente de emigrados españoles y la buena acogida que los sindicalistas de la CGT/PCE recibieron de los temporeros en 1962, chocaron de frente con la mentalidad de la clandestinidad que hemos señalado anteriormente, que frenaba la labor de captación de nuevos miembros en aras de la seguridad del partido, por lo cual el Comité Central (CC) elaboró unas líneas de conducta para guiar el reclutamiento de nuevos miembros³³. Cada solicitud de entrada precisaba el aval de por lo menos dos miembros y tenía que fundarse sobre un hondo conocimiento del sujeto. La primera decisión la tomaban las células locales que, sin embargo, eran obligadas a informar a las instancias superiores del partido. La afiliación pasaba por unas fases de prueba que permitían a los miembros del partido conocer al candidato y a éste de comprobar sus convicciones gratificándole con la asignación de tareas cada vez más importantes³⁴. La campaña de solidaridad con los huelguistas de Asturias brindó el modelo aplicado en los años venideros. La campaña de 1962 se estructuró alrededor del eje laboral, como hemos visto, lo que permitió superar las primeras barreras mentales, heredadas de la educación franquista, hacia toda formación política y sobre todo hacia el comunismo. La participación en colectas de dinero organizadas por los sindicatos franceses para apoyar a las familias de los trabajadores en huelgas no tuvo que despertar grandes miedos, siendo además la aportación de dinero un acto puntual que no suponía un compromiso a largo plazo. En estos encuentros con los trabajadores, los militantes del PCE solían entablar conversaciones para conocer sus opiniones sobre lo que ocurría en España, sus preocupaciones, insatisfacciones, etc. Partiendo de estos coloquios se escogían aquellos individuos cuya sensibilidad política se consideraba mayor para proponerles así convertirse en distribuidores de MO, entrando en la fase de “simpatizantes”. El paso siguiente a “militante” dependía tanto de la voluntad del individuo como de la eventual proposición del partido.

33 AHPCE, Emigración Europa Occidental, Jacq. 967, Circular de la Comisión Ejecutiva del Comité Central del PCE, 18 de abril de 1962.

34 En Alemania occidental el partido se vio obligado a recorrer caminos más complicados por el mayor control que los servicios de seguridad del Estado ejercían sobre la actividad comunista. El acercamiento a los trabajadores pasaba por recorridos más “traviosos”. Los primeros tanteos estribaban en el envío por correo, y al azar, de unas copias de la revista *Libertad para España* a unos españoles residentes en el país. Al cabo de un tiempo, se insertaba una nota al interior de un envío invitando al candidato a pedir más copias y distribuir las. La ventaja de este método era que la revista, a primera vista, no parecía una revista comunista y “esto explica la simpatía que suscita”, en AHPCE, Emigración Europa Occidental, Jacq. 988, Informe confidencial n. 23/24, RFA, agosto 1967. Véase también: Carlos SANZ DÍAZ, “El PCE y la emigración. Notas sobre la organización y las actividades del partido comunista entre los trabajadores españoles en Alemania en los años sesenta”, en *Actas del II Congreso de historia del PCE, op. cit.*

Los resultados conseguidos parecieron alentadores; desde la creación de la Promoción Asturias hasta el 19 de enero de 1963, es decir en el plazo de 6 meses, se pasó de 2.000 a 5.000 ejemplares de MO distribuidos en toda Europa, permitiendo la transformación de 1.000 simpatizantes en miembros del partido³⁵. A la luz del éxito cosechado el CC alentó la abertura de nuevas células del partido en las localidades donde no había y la búsqueda de militantes activos en los lugares de trabajo. El objetivo era la creación de comisiones sindicales de trabajadores españoles ligados a los sindicatos del país de residencia, pero con vida autónoma. Estas células iban a ser una herramienta de propaganda, movilización y medio de influencia sobre los sindicatos locales, así como de “educación al espíritu de solidaridad obrera y de unidad sindical, contrarrestando los esfuerzos de los grupos UGT y otros de monopolizar la labor sindical a través de su influencia en los sindicatos de la CILS”. Se suponía que la presencia de consistentes grupos de españoles organizados en el interior de los sindicatos nacionales iba a poder orientar la labor de estos últimos hacia la solidaridad con los represaliados españoles.

EL CASO GRIMAU Y LA DIFICULTAD DE LA CAPITALIZACIÓN

Mientras el PCE estaba todavía analizando los frutos de las movilizaciones de la primavera y del verano de 1962, llegaba, el 8 de noviembre, la noticia de la detención en Madrid del dirigente comunista Julián Grimau. Después del desconcierto inicial durante el cual se multiplicaron manifestaciones espontáneas por toda Francia, a partir del mes de abril la iniciativa pasaba a manos del PCE-PCF. Los comunistas españoles, durante el invierno de 1963, llamaron a un encuentro de los partidos comunistas de Italia, Inglaterra, Francia y de la Unión Soviética para el 17 de febrero en Praga, donde se encontraba la dirección del PCE, para discutir sobre la solidaridad prestada a España. Las principales decisiones tomadas en todos los países se referían a la organización de un amplio mitin para la liberación de Grimau, de un coloquio internacional sobre el ordenamiento jurídico español, de protestas delante de las Naciones Unidas y del viaje de una delegación sindical a España³⁶, sin dejar de lado las expresiones más tradicionales de la protesta. Pero esto llevaba consigo una importante novedad; mientras en las precedentes expresiones de la solidaridad, sobre todo inmediatamente después de la Guerra Mundial, los comunistas franceses desaparecieron detrás de las organizaciones afines para que no se les asociara a un “partido del extranjero”³⁷, en cambio, en el caso

35 AHPCE, Emigración Europa Occidental, Jacq. 960, *ibidem*.

36 Archive PCF [PCF], Pol. Ex.-Espagne, *Note Sur La Solidarité à l'Espagne*, février 1963, signature provisoire.

37 Violette MARCOS-ÁLVAREZ (dir.), *op. cit.*, p. 142.

de la detención de Grimau, el PCF se puso desde el comienzo a la cabeza de la campaña contra la ejecución y, si bien se apoyó a los resucitados *Comité France-Espagne*, no delegó la dirección del movimiento, haciéndose cargo él mismo de la dirección de las actividades.

Los planteamientos y el enfoque adoptado por los dos partidos con respecto a la movilización en solidaridad con Grimau se contraponían entre sí. Mientras en la prensa del PCF se destacaba el pasado militar y republicano del camarada español, en cambio el PCE procuraba, a través del relato de la lucha antifranquista que su dirigente estaba llevando a cabo en España³⁸, enterrar su pasado de ex agente del Servicio de Investigación Militar así como el recuerdo de las persecuciones de los militantes anarquistas y trotskistas³⁹.

Para estimar la eficacia de estos planteamientos, sigamos el desarrollo de dos manifestaciones⁴⁰ contra el fusilamiento de Grimau que se realizaron los días 18 y 23 de abril en París, la primera convocada por el PCF y la segunda por la CGT.

Con ocasión de la aparición de Grimau delante del tribunal militar el día 18 de abril, el PCF llamó a una concentración en frente de la embajada de España ubicada en el número 13 de la avenida *George V (8ème arrondissement)* con el fin de enviar una delegación encargada de entregar una petición de gracia para Grimau. A las 18 horas, el agrupamiento contaba con 200 personas mantenidas tras las vallas puestas por la policía francesa para proteger el inmueble. 45 minutos más tarde, en la cercana *Place de l'Alma* se contaban entre 400 y 500 personas. Un grupo de alrededor de 150 individuos se alejó del resto de los participantes para ocupar, a las 19 horas, dos importantes arterias de tráfico, la avenida *Montaigne* y *Champs Elysées*, causando serias perturbaciones en la circulación. A las 19h30, no quedaban más que 100 manifestantes que fueron dispersados en *Carrefour George V*. Entre tres y siete policías resultaron ligera-

38 Fernando Nistal describió cómo, a partir de finales de la década de los cincuentas, el PCE adoptó un doble discurso: uno que hablaba a las fuerzas moderadas y católicas del interior en la perspectiva de crear alianzas y otro más ortodoxo que tenía como referente el movimiento comunista internacional, frente al cual el PCE afirmaba su deseo de desempeñar un rol hegemónico en la caída de Franco. En las movilizaciones pro Grimau organizadas en Francia, vemos entonces que este doble discurso persistió pero adaptado a las circunstancias que, para evitar la incoherencia, aconsejaban que fuese el PCF quien ensalzara la fe comunista del condenado a muerte y por ende destacara el rol primordial del PCE en el seno del antifranquismo. Cfr.: Fernando NISTAL GONZÁLEZ, *El papel del Partido Comunista de España en la Transición*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2015, p. 64.

39 Este tema cuenta con una amplísima bibliografía de la cual nos limitamos a citar los siguientes títulos: Ángel VIÑAS, *El escudo de la Republica*, Barcelona: Crítica, 2007; Carlos GARCÍA VELASCO, H. PIOTROWSKI, Sergi ROSÉS CORDOVILA, *Barcelona. Mayo 1937. Testimonios desde las barricadas*, Barcelona: Alikornio ediciones, 2006; Burnett BOLLOTEN, *La Guerra Civil Española. Revolución y contrarrevolución*, Madrid: Alianza Editorial, 2004.

40 Archive de la Préfecture de Police de Paris [APPP], GA 136, Julian Grimau. Manifestations: Ambassade d'Espagne, 18 avril 1963 et 23 avril 1963.

mente heridos por un lanzamiento de piedras que se realizó cuando intentaron dispersar la concentración. Se contaron numerosas detenciones entre los manifestantes: 56 personas, de las cuales 38 españoles fueron soltados a partir de las 5h30 del día siguiente.

La CGT hizo un llamamiento para una nueva manifestación el martes 23 de abril a las 18 horas, delante de la *Bourse du Travail* sita en el número 3 de la calle *Château d'eau (10ème arrondissement)*. A las 17h45 se concentraban apenas 300 personas y a las 18h30 eran 6.000 las que gritaban “*Franco assassin*”. 15 minutos más tarde se contaban 10.000 personas que a las 19h se volvieron alrededor de 20.000. Desconocemos la nacionalidad de los participantes en los dos casos, sin embargo parece evidente que la capacidad de movilización fue muy distinta y jugaba claramente a favor de la CGT, sobre todo teniendo en cuenta las fechas en que se realizaron las protestas. Aunque la concentración delante la *Bourse du Travail* se celebró tras la ejecución de Grimau, cuando la razón misma de aquellas movilizaciones (salvar la vida del dirigente comunista) había mermado, el número de participantes fue desproporcionadamente superior al que acudió al llamamiento del PCF/PCE realizado cuando todavía quedaban esperanzas de salvar la vida de Grimau.

SIGNIFICACIÓN DE LA MOVILIZACIÓN

Discutir si es mayor la gratificación resultante de la participación a un cierto tipo de movilización más que a otro es un terreno resbaladizo y que, a nuestro entender, deja más espacio a las inclinaciones personales que a otras razones. Por lo tanto intentaremos explicar la diferente participación en las dos convocatorias mediante la interpretación que se dio a la figura de Grimau y al papel del PCE en aquella circunstancia, analizando algunas cartas enviadas a Radio España Independiente (REI) por exiliados y españoles de a pie residentes en Francia.

En las cartas del primer grupo, la afiliación política de Grimau al PCE pasaba a un segundo plano con respecto a su función simbólica en cuanto representante de la nueva imagen de mártir de la lucha antifranquista, así se desprende de las siguientes cartas de dos anarco-sindicalistas:

“Como militante en esta lucha tenaz contra el crimen, no podía silenciar este nuevo. Soy militante de la C.N.T., pero siempre he sostenido el criterio de que es necesaria nuestra unión para vencer [...]. Grimau es el héroe de todos los que tienen un corazón ansioso de libertad [...]”.
Liberio, el 7 de mayo de 1963.

“Compañeros de la CNT y de la UGT, republicanos, españoles todos, hoy no hay nada más que un solo camino y una sola idea: primero, echar a los verdugos fuera de nuestra España y, segundo, imponer un régimen de convivencia para todos los españoles y que se acabe para siempre la lucha entre los hermanos. [...]. Los verdugos se aprovechan de nuestras diferencias para asesinar a los mejores hombres de nuestro pueblo. ¡No se puede seguir así! ¡Se debe hacer la unidad de todos los hombres de buena fe! [...]”. Andrés Pérez, Burdeos, el 3 de mayo de 1963.

Militantes de otras tendencias cobraron nuevas fuerzas y un espíritu de unidad a raíz del fusilamiento⁴¹. La posición de los socialistas no fue diferente, como bien aparece en la editorial del día 20 de abril de *Le Socialiste*, órgano oficial del PSOE en Francia, donde se puede leer lo siguiente:

“Era un comunista ¿y qué? No importan para el caso las circunstancias personales de la víctima. [...]. Lo que importa para nosotros y para tantísimos de los que protestan es que, [...], no sólo se ha herido la sensibilidad humana, sino que se ha atropellado esa dignidad ciudadana, en la que todos tenemos unos derechos que defender. Se ha hecho una afrenta a la justicia”.

Al revés, las posiciones expresadas en las cartas del segundo grupo son más matizadas; la vida en el extranjero permitió el descubrimiento de una realidad hasta entonces ignorada o brindó nuevas claves de lectura, cuyos efectos se movían en un espectro de sentimientos que iban desde la piedad cristiana para con un oprimido⁴², pasando por la reanudación de mecanismos de asociación mnemónica que llevaron a revivir los años de la guerra⁴³, y llevando a la cólera que empujaba a la acción⁴⁴. Pero la toma de conciencia de la inhumanidad de la condena a muerte de Grimau a veces necesitaba de una legitimación que se hallaba fuera de los discursos del antifranquismo. En la carta enviada por Juan Gallos Rodríguez, emigrado económico de 25 años residente en Grenoble, es

41 AHPCE, FCP, carpeta 181/5 carta 70, José desde Pas de Lancier.

42 AHPCE, Fondo Cartas a la Pirenaica (FCP), carpeta 173/12, carta 110, Una obrera católica desde Meaux; carpeta 173/12 carta 110, J. de G. desde Lyon.

43 Armand BALSEBRE, Rosario FONTOVA, *Las cartas de La Pirenaica. Memoria del antifranquismo*, Madrid: Ediciones Cátedra, 2014, p. 248; AHPCE, FCP, carpeta 178/2, carta 86, L.H. desde Vauvert (Nimés).

44 AHPCE, FCP, carpeta 181/4, carta 132, Antonio Arrocas Mas desde Boulogne-sur-Mer.

interesante constatar que la defensa de Grimau cobra legitimidad sólo en el momento en que es avalada por la intervención de exponentes de la Iglesia que se sumaron a la protesta del PCF/PCE:

“[...]. Yo soy, y creo que seré toda mi vida, un hombre profundamente católico y, hasta ahora, he sentido simpatías por las actuales instituciones políticas de España. Cuando la detención de Grimau, y como leo regularmente la prensa española –ABC y YA–, pensé: Nada eso (sic) es propaganda del comunismo internacional. ¡Qué equivocado estaba yo! Bueno, que los comunistas se movilicen para defender a uno de los suyos, es normal; pero, cuando se le condenó a muerte, han protestado para defender su vida e impedir la ejecución personalidades del mundo católico y, a su cabeza, el Papa Juan XXIII y, por lo que concierne a esta región de Francia, el Arzobispo Gerlier de Lyon y el Vicario de la Diócesis de Grenoble y decenas de sacerdote. [...] He estudiado con atención el proceso de Grimau. [...] todo lo que se ha dicho contra las formas y procedimientos de condena, demuestran palpablemente que este proceso es una grosera y trágica comedia donde se ha jugado con la vida de un hombre [...]. Como trabajador, [...] digo que el ejemplo de Grimau me ha dado la conciencia de clase que no tenía”.

En otra carta, anónima esta vez, el caso de Grimau es interpretado y aceptado sólo a través de una analogía con el martirio de Jesús del cual no puede alejarse so pena de perder legitimidad:

“[...]. El Viernes Santo crucificaron a Jesús y el sábado, después de Pascua, asesinaron los verdugos de España a un hombre indefenso y torturado. A Jesús, le azotaron antes de crucificarlo; a Grimau, le torturaron más tiempo que a Nuestro Señor, [...]. Si Jesús murió por salvar el mundo, Grimau ha muerto por salvar España [...]”. Un católico español, Lourdes, el 24 de abril de 1963.

Pero no fue sólo el sentimiento cristiano el que suscitó simpatías y generó apoyos a la lucha pro Grimau, y cuando el móvil fue otro, la reacción fue más “política” y la rabia y la frustración por no poder salvar la vida de aquel hombre hicieron que se pidiera la adhesión al PCE:

“He pedido la libertad de Grimau. Vengaré su muerte, la de mi padre y mi hermana, a los que vi morir ante el piquete de ejecución franquista. [...]. Pido indicación para ser miembro del Partido”. Agde, el 21 de abril de 1963.

Este examen de la correspondencia de REI, que no podemos considerar exhaustivo puesto que en el mero año 1963 se enviaron 4.378 cartas⁴⁵, permite arrojar luces para explicar la participación a las movilizaciones pro Grimau dándonos también claves para formar posibles interpretaciones de otras movilizaciones. Nos parece un error reducir la participación a una concentración o el envío de una petición para salvar la vida de Grimau como una puesta en tela de juicio del ordenamiento franquista en su totalidad, según un esquema dicotómico consenso-disenso. Se precisa considerar la pluridimensionalidad de los fenómenos de formación de los comportamientos, que cobra aún más valor para quienes se socializaron bajo regímenes dictatoriales⁴⁶. En efecto, si exceptuamos los casos obvios de los exiliados, las otras cartas citadas demuestran que la crítica pudo activarse por la intermediación de una institución considerada de valor superior al Estado, es decir la Iglesia, o que el rechazo a la ejecución se inspiró de un sentimiento cristiano que, sin embargo, no sacudía del todo la confianza hacia el franquismo y su política. Por cierto, en otros casos, la identificación con Grimau, el PCE y el antifranquismo fue más profunda, como testimonia la campaña de verano entre los arroceros de la Camarga en 1963, cuyos resultados se vieron influenciados positivamente por el eco internacional del caso Grimau. Durante esta campaña⁴⁷, 95 miembros del partido visitaron más de 186 fincas y se entrevistaron con más de 6.230 temporeros, siendo el caso de Grimau el tema principal de las conversaciones, a raíz de las cuales se reclutaron 100 nuevos miembros⁴⁸. Más allá del dato numérico se describía un ambiente en general muy favorable, donde los trabajadores parecían políticamente más formados y la concurrencia de los otros grupos del exilio fue inexistente puesto que ni los socialistas ni los capellanes se presentaron como en años anteriores. Aquella situación, junto con la creciente llegada de trabajadores extranjeros en Francia, empujó al PCF a entablar conversaciones con el PCE para coordinar la actividad que se precisaba desarrollar entre aquellos trabajadores.

45 Armand BALSEBRE y Rosario FONTONOVA, *op. cit.*, p. 237.

46 Jesús MILLÁN, “Los sujetos históricos: modelos, tipos ideales y estrategias de investigación”, en María Cruz ROMEO MATEO, Ismael SAZ, Ferrán ARCHILÉS I CARDONA (eds.), *El siglo XX: historiografía e historia*, Valencia: Universidad de Valencia, 2002, p. 101-110; Manuel HORTIZ HERAS, “Historia social de la dictadura franquista: apoyos sociales y actitudes de los españoles”, en *Spagna contemporánea*, 28, 2005, p. 169-186; Claudio HERNÁNDEZ BURGOS, *Franquismo a ras de suelo. Zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura. 1936-1976*, Granada: Editorial Universidad de Granada, 2013.

47 AHPCE, Emigración política, Jacq. 966, Campaña arrocera 1963.

48 *Ibidem*, p. 2.

ACUERDOS Y DESENCUENTROS PCF-PCE SOBRE LA EMIGRACIÓN

En el mes de julio de 1964, veía la luz un protocolo de acuerdo⁴⁹ entre los dos partidos que definía las esferas de acción e influencias con respecto a los inmigrantes españoles.

- El PCF “luchará” para que los trabajadores españoles se organicen con la clase obrera francesa en el seno de la CGT, favoreciendo la publicación de una revista en español, *La Verdad*, para que conozcan las reivindicaciones, los derechos y los acontecimientos en España.
- El PCE “mantendrá su organización para las tareas que le son propias en la emigración”.
- Los comités locales del PCE facilitarán unos cuadros al PCF para realizar dicha labor.

EL ROL DE LOS COMUNISTAS FRANCESES

A pesar de los términos algo borrosos del acuerdo, se desprende que la tarea del PCF era trabajar a través de sus afiliados en la CGT a nivel sindical, realizando así el principio leninista de la acción de masas que debía partir de los problemas cotidianos de los trabajadores para poder desarrollar su conciencia de clase. Junto con la reivindicación sindical en los lugares de trabajo se dio paso a la publicación de la revista *La Verdad*, cuya redacción era prácticamente la única actividad de la comisión de la Mano de Obra Inmigrada (MOI) del PCF⁵⁰. Su contenido no era muy distinto de las revistas editadas por la CGT que estaban dedicadas a los trabajadores españoles, tales como *Unidad, Trabajo y Defensa Obrera*, siendo la acción sindical la piedra angular del sistema de propaganda PCF/CGT entre los trabajadores inmigrados. Esto, por otro lado, no significaba para nada que el PCF procuraba liberarse del “problema” de los emigrados españoles, todo lo contrario. En la sesión del CC del 9 de enero de 1964⁵¹, se afirmaba la voluntad de reforzar la actividad de la comisión nacional encargada de la inmigración sobre todo con respecto a los trabajadores españoles, portugueses e italianos, mediante la designación de un responsable permanente para cada uno de los grupos nacionales, con excepción de los españoles para los cuales se previeron dos responsables. Esta reorganización iba acompañada por

49 PCF, Pol. Ex.-Espagne, Protocol d'accorde entre le PCF et le PCE sur le travail à dérouler entre les travailleurs espagnols, juillet 1964; AHPCE, Relaciones Internacionales del PCE, Comité Central, Jacq. 127, Protocol d'accorde entre le PCF et le PCE sur le travail à dérouler entre les travailleurs espagnols, juillet 1964.

50 Secrétariat du Comité Central du PCF, 7 février 1971.

51 PCF, Archive du Comité Central, 261 J 2/40, 1964, Réunion des 9 et 10 janvier 1964.

un reexamen de la actividad llevada a cabo hasta entonces entre los españoles y los argelinos con la asistencia de miembros de los partidos comunistas de estos dos países y, para terminar, se planteaba llevar el problema de la inmigración en la sesión del CC con ocasión del XVII Congreso del partido.

A partir de entonces, junto con las revistas específicamente dedicadas a cada colectivo inmigrado, se multiplicaron los artículos redactados por las cúpulas del PCF que analizaban las implicaciones de los fenómenos migratorios sobre el conjunto de la clase obrera. Para esta tarea de difusión se utilizaron las publicaciones de profundización teórica del partido tales como *Partisan* y *Cahiers du Communisme*. En el número de febrero de 1965 de *Cahiers du Communisme*⁵² Georges Marchais, que será nombrado secretario general del PCF en 1972, aclaraba los términos y la importancia de la labor con los trabajadores inmigrados. La base de la disertación no era otra cosa que la doctrina expuesta por Lenin actualizada al contexto francés. Según el revolucionario ruso⁵³, la emigración era un aspecto fundamental del imperialismo, relacionándose con las transformaciones de la estructura de clases de los países imperialistas que al comienzo del siglo XX veían el nacimiento de una aristocracia obrera. La consecuencia inmediata y más peligrosa era la tendencia a la división de los obreros.

En la época en que escribía Marchais esta situación era conocida y se evidenciaba en la repartición de los obreros nacionales y extranjeros entre *Ouvrier Qualifié* (OQ) y *Ouvrier Spécialisé* (OS). Según el secretario del PCF, estas dinámicas, bajo el gaullismo, se veían agravadas por la política presidencial de favorecimiento de los grandes monopolios en detrimento de los trabajadores. Con el aumento del número de trabajadores inmigrados se perseguían dos objetivos: el primero consistía en poner a disposición de los monopolios una mano de obra económica y el segundo estribaba en la rápida formación de una mano de obra de reserva necesaria para ejercer presiones sobre los salarios. Aquella función de freno a la mejora de las condiciones salariales servía a la patronal, así como al agrupamiento fascista, para tener un chivo expiatorio al llegar las crisis económicas. A la luz de eso, el secretario del PCF concluía que

52 Cfr.: *Cahiers du Communisme*: Jean LANTE, "L'immigration espagnole", 1962, n. 1; V. JOANNES, "Maurice Thorez et le rôle national de la classe ouvrière", 1963, n. 4-5; Georges MARCHAIS, "La solidarité des travailleurs immigrés et français", 1968, n. 3; Jean RODRIGUEZ, "Aspects de l'immigration espagnole en France", 1968, n. 5; Charles BARONTINI, "L'immigration et l'activité du Parti", 1969, n. 3; Jacques DUCLOS, "L'internationalisme et l'intérêt nationale", 1970, n. 12; Charles BARONTINI, "Immigration quelques aspects de la lutte idéologique", 1971, n. 2; André MERLOT, "Immigrés nos frères de classe", 1972, n. 5-6; Charles BARONTINI, "Les travailleurs immigrés et les luttes de classe en France", 1973, n. 5; André VIEUGUET, "Travailleurs français et immigrés, communauté d'intérêts et luttes communes", 1974, n. 2; Georges BESSE, "La classe ouvrière et l'avenir de la nation", 1977, n. 1.

53 Vladimir Illich LENINE, "Le capitalisme et l'immigration des ouvriers", en *Œuvres*, Tome 19, Mars-Décembre 1913, Paris: Éditions sociales, 1967, p. 488-491; "L'impérialisme stade suprême du capitalisme", en *Œuvres*, Tome 39, Paris: Éditions sociales, 1970.

la lucha para la igualdad de los salarios no era sólo un deber de solidaridad, sino que también era un interés para los trabajadores franceses. En efecto, el obrero extranjero y el francés pertenecían a la misma clase, cuyos integrantes estaban aunados, a nivel nacional e internacional, por una comunidad de intereses. El problema residía en hacerla visible, por lo que se debía empezar a trabajar a partir del nivel más pequeño de encuentro, la empresa, y luego extenderla a terrenos más amplios. Era tarea de todo militante llevar a cabo esta labor, teniendo en cuenta que además de reivindicaciones comunes entre inmigrados y franceses (aumento de los salarios y las pensiones, semana de 40 horas laborales sin reducción de los salarios, defensa de la seguridad social y aumento de las prestaciones familiares) existían otras particulares a la inmigración (a igual trabajo igual salario, igualdad de derechos sociales, prestaciones sociales y asistencia médica, derechos sindicales y libertades democráticas, mejora de las condiciones del alojamiento, etc.). Esto no menoscababa el hecho de que el obrero inmigrado, al igual que el francés, era representado por el PCE, así como se afirmó con ocasión del XVII Congreso del partido en 1964, donde se aclaró que los militantes extranjeros se integrarían en las células locales del partido prescindiendo de su nacionalidad. Para este fin, se creaban grupos de lengua (artículo 8 estatuto PCF) bajo la responsabilidad de las instancias regulares del partido. La función de dichos grupos era, según las palabras de uno de los responsables⁵⁴ del sector de la MOI en el PCF, de actuar como intermediador entre las peculiaridades nacionales y la visión del partido. De aquí derivaba la hostilidad del partido al asociacionismo étnico que, a su entender, era fomentado por el poder, interesado en cultivar el nacionalismo con el fin de dividir a los trabajadores. Por lo tanto, según el responsable de la MOI, la vía la mostraron aquellos trabajadores inmigrados que adoptaron la nacionalidad francesa⁵⁵. Con esto no se negaba la existencia de problemáticas particulares a cada grupo inmigrado, pero éstas no podían encontrar expresión en organizaciones separadas y construidas sobre bases étnicas. Bajo esta perspectiva se entiende entonces que la adopción de la nacionalidad francesa por parte de los trabajadores inmigrados representara, de una manera u otra, el símbolo de un internacionalismo exitoso. Como veremos a continuación, esta posición puso las bases para futuros desencuentros entre los dos partidos comunistas.

EL ESPACIO DE ACCIÓN DEL PCE

Según los acuerdos contraídos con el PCF, la acción que los españoles llevarían a cabo entre la emigración era de carácter político, entendido como desarrollo

⁵⁴ André VIEUGUET, *Français et immigrés. Le combat du PCF*, Paris: Éditions sociales, 1975, p. 185-187.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 145.

de una conciencia antifranquista y no de formación sobre los principios marxistas, tarea que competía en primer lugar a los franceses. Por cuanto pueda aparecer artificial, esta diferenciación encontraba sus raíces en la distinta concepción del rol de los trabajadores inmigrados españoles en el interior de la clase obrera francesa. La responsabilidad del PCF en garantizar una formación política adecuada a todos los obreros presentes en el territorio francés residía, como acabamos de ver, en la necesidad de demostrar que todos los obreros de un mismo país, sean autóctonos o extranjeros, se ven unidos por los mismos problemas e intereses, lo que explica que la militancia política y sindical para la mejora de las condiciones materiales tenía que ser unitaria en el PCF y en los sindicatos nacionales. Por lo tanto, cada intento de separar los trabajadores beneficiaba a la patronal. Por otro lado, hasta el comienzo de los años setenta, el PCE consideró la emigración española como temporánea, por lo cual no tenía sentido, bajo su perspectiva, preocuparse de la mejora de las condiciones de vida en Francia, precisándose, al revés, encontrar entre aquellos trabajadores personas capaces y de voluntad para formar cuadros y enviarlos luego a España. Esto explica la gran importancia que el PCE dio a los trabajadores estacionales y, en efecto, en la documentación conservada en los archivos del partido, cuando se habla de acción emprendida entre los trabajadores españoles en Francia se hace referencia casi exclusivamente a los temporeros⁵⁶. La convicción de que la emigración española fuese primordialmente provisoria, más que el acatamiento de los términos del acuerdo, permitió evitar conflictos entre los dos partidos comunistas hasta 1972, cuando el PCE quiso reservarse un espacio de acción en el terreno sindical de cara a los emigrados (véase el subtítulo El enfrentamiento con el PCF/CGT).

Conforme al acuerdo con el PCF, el PCE enfocó su actividad en la formación y la educación de los nuevos militantes provenientes de la emigración, que solían acercarse al partido a través de la labor sindical previamente desarrollada por la CGT⁵⁷, fomentando la creación de grupos de estudio, escuelas nocturnas, academias, etc., coherentemente a la decisión del partido de hacer de su organización francesa una forja de cuadros⁵⁸. Esta postura significó un replegar de la actividad hacia el interior del partido que limitó la participación de los militantes en las actividades de captación, puesto que no veían en ellas una prioridad, hasta el punto en que la mayoría del trabajo entre los emigrados recayó sobre la sección de París⁵⁹. La resistencia a una labor de masas también

⁵⁶ Las mismas dinámicas las encontramos en Suiza, cfr.: Sebastian FARRÉ, *Spanische agitation: emigración española y antifranquismo en Suiza*, Documento de trabajo 3/2001, Fundación 1 de Mayo, Madrid: 2001, p. 18.

⁵⁷ AHPCE, Carpeta 45, 12.3.65, Resolución del programa sobre la educación, diciembre 1964.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 9.

⁵⁹ AHPCE, 97 - 1.1, Balance del Mitin de Montreuil, 30 de abril de 1972.

provenía de lo que anteriormente hemos llamado mentalidad de la clandestinidad, que fomentando recelos hacia los recién llegados no permitió un mayor acercamiento, a pesar de los llamamientos de la dirección a despojarse de ella y aprovechar las posibilidades de acción legal que se abrían en Francia⁶⁰. En efecto, en 1972, el partido se quejaba de la ausencia de células en los puestos de trabajo o en los barrios con altas concentraciones de españoles⁶¹. Todo esto se reflejaba en la forma de llegar a los españoles emigrados que se basaba en la organización de campañas que solían activarse con ocasión de movimientos de solidaridad contra la represión en España⁶², puesto que las experiencias de 1962 y 1963 habían probado que era una causa que conseguía agrupar militantes de corrientes distintas, así como de movilizar a individuos no afiliados a algún partido. La falta de coordinación con el movimiento sindical local fue evidente en las movilizaciones promovidas con ocasión de la declaración en España del Estado de Emergencia en febrero de 1969. La noticia causó desde el primer día protestas espontáneas⁶³ donde los trabajadores españoles, junto con los franceses, se arrojaron a la calle expresando su rabia en frente de los consulados españoles. Al multiplicarse las detenciones en España, las protestas tomaron amplitud también en Francia, llegando, en algunos casos, a los estudiantes y a los docentes, que enviaron cartas y telegramas de protesta a las representaciones españolas en Francia pidiendo la liberación de los encarcelados⁶⁴. La movilización se organizó a partir de Comités provinciales de solidaridad, promovidos por el PCE y las organizaciones católicas laicas, la JOC y la HOAC, mientras que el PCF se mantuvo al margen de estas estructuras⁶⁵. El activismo de aquellos comités fue intenso, se organizaron 250 mítines de solidaridad por todo el territorio nacional, aunque los eventos más destacados fueron el acto organizado por el PCF la primera semana de febrero en la sede de la federación de la metalurgia de la CGT en París y el mitin de comienzos de abril organizado en Toulouse por el Comité Obrero Europeo de Ayuda a

60 AHPCE, jacq. 1012, *ibidem*, p. 7.

61 AHPCE, jacq. 1012, Proyecto Guión para un Informe la movilización de la organización del partido en Francia contra el estado de excepción y a represión, 1972. En el ayuntamiento de Plaine Saint Denis, al norte de París, se creó una situación algo excepcional caracterizada por un mayor arraigo de los grupos comunistas debido a la antigüedad del asentamiento español donde convergieron tres olas migratorias, Natacha LILLO, *La petite Espagne de la Plaine-Saint-Denis, 1900-1980*, París: Autrement, 2004.

62 *Ibidem*, p. 5-6.

63 AHPCE, Emigración Europa Occidental, Jacq. 995, Carta de Meseguer a Carrillo resumiendo la actividad de la emigración en la respuesta al estado de excepción, febrero de 1969.

64 AHPCE, Emigración Europa Occidental, Jacq. 996, Balance de las movilizaciones por el estado de excepción en Francia.

65 Violette MARCOS-ALVAREZ, *op. cit.*, p. 419. El autor demuestra que las distintas interpretaciones de los acontecimientos clave del año 1968, la primavera de Praga y el Mayo 1968, fueron la base de disensiones cada vez más hondas entre los dos partidos comunistas. A pesar de esto los franceses ofrecieron siempre una solidaridad incondicional a Santiago Carrillo, cfr.: p. 365-383.

CC.OO., en los cuales se contaron hasta 2.500 asistentes. Además de los mítines se contaron alrededor de 250 asambleas promovidas por la CGT, que se desarrollaron en su gran mayoría en las áreas fabriles de la Región Parisina, con un número de asistentes que oscilaba entre las 25 y 250 personas. El ápice de la protesta se alcanzó con la manifestación organizada por la CGT en París el día 11 de marzo con un recorrido que iba de la *Place de la République* hasta *Place de la Bastille*, donde asistieron entre 6 y 7 mil manifestantes según el PCE y 1.6000 según la Prefectura⁶⁶. A pesar de lo que parece haber sido todo un éxito, desde las cúpulas del partido se lamentaba la incapacidad de entrelazar vínculos permanentes con los trabajadores emigrados⁶⁷, reconociendo que faltaba una verdadera coordinación con la actividad del PCF y de la CGT, cuyo programa reivindicativo para la emigración ni siquiera se difundía entre los españoles ni se empleaba como herramienta de captación⁶⁸, por lo tanto se desaprovecharon las oportunidades que brindaban las asambleas sindicales promovidas por la CGT y que sólo en la Región Parisina llegaron a una cifra de 250. Podemos deducir que los militantes del PCE no estuvieron presentes o que tuvieron una influencia bien escasa en ellas. De todos modos, la dirección del partido en Francia informaba a las instancias superiores que los españoles se afiliaron por decenas y decenas.

LOS RESULTADOS CONSEGUIDOS

Si confiamos en las cifras brindadas por el PCE, a lo largo de los años transcurridos en el exilio en Francia se ganaron 5.000 nuevos afiliados⁶⁹, siendo por lo tanto la francesa la “organización del partido [...] más numerosa, con mucho de todas nuestras organizaciones en la emigración”⁷⁰. Sin embargo, los informes presentados a los CC del partido, a partir de 1971, insistían en la necesidad de imprimir un cambio en la política entre los emigrados en Francia, buscando una conexión más duradera y estable con aquellos trabajadores, tomando como ejemplo la labor emprendida por los militantes comunistas españoles en Suiza y Alemania occidental. Esto porque en ambos países los comunistas consiguieron obtener una importante audiencia e incluso la dirección del movimiento asociativo emigrante, conjugando la denuncia de las

66 APPP, F/D 124, Mouvements de protestation contre la politique espagnole, année 1969, blancs des Renseignements Généraux, Dossier 1.

67 AHPCE, Jacq. 1012, Proyecto Guion para un Informe la movilización de la organización del partido en Francia contra el estado de excepción y a represión, p. 6.

68 *Ibidem*.

69 AHPCE, Jacq. 1012, Proyecto Guion para un Informe la movilización de la organización del partido en Francia contra el estado de excepción y a represión, p. 1.

70 AHPCE, Gallego Ignacio, 10/2.3.2, “El partido que necesitamos”, Informe presentado ante del pleno ampliado del C.C., p. 25, septiembre de 1970.

condiciones de vida de los emigrados con la actividad recreativa e informativa de los centros españoles.

En Alemania occidental, los comunistas españoles no pudieron contar con el apoyo del partido comunista local que había sido ilegalizado en 1956, pero supieron aprovechar la mayor flexibilidad ideológica de los sindicatos de este país, que se mostraron bien dispuestos a financiar la actividad antifranquista de los socialistas españoles sin, por lo tanto, negar a los comunistas el acceso a sus estructuras. En la RFA el bienio de 1962/1963 fue animado por movilizaciones de solidaridad con España parecidas a las que hemos descrito en el caso francés. Al mismo tiempo, se intensificaron los flujos migratorios de españoles que, llegados a Alemania, se encontraron con un ferviente movimiento asociativo de tipo étnico fomentado justamente por el sindicato Deutscher Gewerkschaftsbund (DGB) y su federación metalúrgica, la IG Metal, que por consiguiente, mantuvieron siempre un cierto control sobre la actividad de los centros españoles, garantizando la continuidad de su matriz antifranquista⁷¹. En unos casos los cargos directivos eran repartidos entre los diferentes grupos del exilio de la ciudad según su representatividad, y en el caso específico del Centro Cultural Obrero Español de Frankfurt, los comunistas, siendo más numerosos, se hicieron con la dirección del centro. Unas veces fue la mayor unión que derivaba del reconocimiento del liderazgo al interior del PCE lo que permitió a los militantes del partido comunista ponerse a la cabeza de las asociaciones y otras veces fueron ellos mismos quienes fundaron asociaciones y centros para emigrados. Esto es lo que ocurrió con el Centro Cultural de Hannover, que consiguió salir de su inicial marginalidad gracias a la persistencia en la acción antifranquista de los militantes comunistas que hizo del centro un referente importante de las protestas, así como ocurrió en Frankfurt, donde el 7 de febrero de 1965 se movilizaron hasta 1.000 españoles de la ciudad alrededor de una marcha promovida por el Centro Cultural Obrero.

El apoyo de los sindicatos alemanes fue indispensable, puesto que intervinieron incluso en las diatribas entre las distintas corrientes políticas que gestionaban los centros, procurando solucionarlas. Cuando la intermediación no fue posible, consiguieron locales separados para todos los colectivos, como ocurrió por lo menos en dos ocasiones en la ciudad de Frankfurt y Düsseldorf⁷².

En el caso suizo, la vinculación del PCE con el movimiento asociativo y la imbricación de este último con la reivindicación sindical fue aún más evidente. En 1968 grupos cercanos al PCE, declarado ilegal también en el país helvético, fundaron la Asociación de los Trabajadores Españoles Emigrados en Suiza

⁷¹ Carlos SANZ DÍAZ, *España y la República Federal de Alemania (1949-1966), política, económica e inmigración. Entre la Guerra Fría y la distensión*, Tesis de doctorado en historia contemporánea, Universidad Complutense de Madrid, 2005, p. 999-1001.

⁷² *Ibidem*, p. 1000 y 1007.

(ATEES) con el afán de agrupar las distintas asociaciones y círculos sindicales de españoles presentes en el territorio nacional⁷³. El carácter heterogéneo de las entidades participantes impuso cierta cautela terminológica y de contenido al momento de plantear la naturaleza de las problemáticas que atenazaban a los trabajadores emigrados. Por esta razón, y en la perspectiva de ganar la confianza de sectores más amplios de la comunidad española emigrada, durante los primeros cuatro años de existencia de la federación, no se hizo nunca referencia en los congresos a la política española. En cambio, el debate se enfocó en los problemas laborales y de inserción social de la emigración, verdadero estandarte de la acción de la ATEES, aprovechando las contingencias para atacar la labor de la embajada española en el país⁷⁴, consiguiendo así desligar estos ataques de la imagen negativa que habría podido tener si hubiese sido planteada desde el comienzo como propia al partido comunista. El ATEES, en fin, permitía al PCE “infiltrarse en la red de centros españoles y provocar grietas en las relaciones de éstos con la Embajada”.

La capacidad de influencia demostrada por el PCE en estos dos países, tomada como ejemplo a seguir por la Sección de Francia, no se reflejó, sin embargo, en tasas de afiliación particularmente elevadas, sino todo lo contrario. Sanz Díaz, basándose en un documento de la Oficina Federal para la Defensa de la Constitución de Alemania, contó 670 militantes comunistas en 1965, distribuidos en 70 asociaciones locales, de las cuales un tercio contaba entre 1 y 3 militantes⁷⁵. En lo que concierne a Suiza, no disponemos de datos precisos, pero sin embargo Farré advierte que la afiliación de los emigrados a los sindicatos y partidos del exilio, comunistas o no, fue bastante modesta.

La decisión de infiltrarse en un centro de emigrados o de crear nuevos se remonta al comienzo de 1963, cuando la recién nacida Comisión para la Emigración del PCE planteó esta necesidad. Diez años más tarde, en 1973, con respecto a los resultados conseguidos en otros países europeos, la situación francesa era decepcionante como reconocían los dirigentes comunistas: de los 170 centros de emigrados censados, se podía contar con una “influencia decisiva” en sólo 27 de ellos, mientras que militantes comunistas estaban presentes en otros 19 sin tener representación en la dirección⁷⁶. Al mismo tiempo, se admitía que su ingreso había sido facilitado por los católicos, que sin duda tenían gran influencia en todos aquellos centros⁷⁷. Y aunque el partido podía consolarse diciendo que los

⁷³ Sebastian FARRÉ, *Spanische agitation: emigración española y antifranquismo en Suiza*, Documento de trabajo 3/2001, Fundación 1 de Mayo, Madrid, 2001, p. 22.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 22-23.

⁷⁵ Carlos SANZ DÍAZ, “El PCE y la emigración”, *op. cit.*

⁷⁶ *Ibidem*, p. 26.

⁷⁷ AHPCE, Fondo Gallego Ignacio, 10/2.3.2, En defensa de los trabajadores inmigrados, Informe presentado al pleno del Comité Central, p. 23, septiembre de 1973.

centros democráticos eran más participados que los que eran fieles al IEE y que esta fidelidad se debía sólo al interés económico, estos últimos centros seguían siendo mayoritarios⁷⁸. Si ni en Alemania ni en Suiza el PCE consiguió traducir su ascendente ideológico en carnés del partido, cobra un especial interés la cifra de 5.000 nuevos afiliados a la sección francesa del partido, a pesar de que la vinculación de los comunistas con el movimiento asociativo fue bastante más débil.

EL ENFRENTAMIENTO CON EL PCF/CGT

La necesidad de imprimir un giro al trabajo de masas entre emigrados, planteada por el Comité Central del partido en 1971, encontró sus directrices en un discurso pronunciado por Carrillo en un mitin en Frankfurt el 30 de abril de 1972, cuando afirmó que:

“Hay que oponerse a la perpetuación de esa categoría de ‘Europeo mudo’, es decir, sin derechos políticos y sociales, que es hoy el trabajador emigrado. En la Europa de hoy, es [...], una doble explotación intolerable. Hay que exigir el respeto a los lazos del emigrado a la cultura de su país y también con la política de su país. Con la cultura a través de la educación, de modo que la reintegración a la tierra natal sea posible en cualquier momento sin distorsiones, y que los hijos nacidos en tierra extranjera no sean, [...], fatalmente extranjeros”.

La salida de esta condición de inferioridad pasaba por la participación en la vida política del país de residencia a través del voto en los consejos municipales consultativos de emigrantes, como lo consiguieron los comunistas holandeses y los socialistas alemanes, un enfoque apreciado por el PCE⁷⁹. Si en el discurso del PCF se priorizaba la pertenencia a la clase trabajadora como factor unificador entre las nacionalidades, también tenía cabida la valorización positiva de las diferentes identidades nacionales⁸⁰, pero sin alentarla realmente. Al revés, en la óptica del PCE poner el acento en estas diferencias era una manera de competir con el asociacionismo étnico que los consulados financiaban⁸¹ con

78 Carlos SANZ DÍAZ, “El PCE y la emigración”, *op. cit.*, p. 23.

79 PCF, POL.EX Declaraciones PCE jusqu’à 1981, C.C. Del PCE al Secretario C.C. PCF, mars 1974.

80 André VIEUGUET, *op. cit.*, Charles BARONTINI, “L’immigration et l’activité du Parti”, en *Cahiers du Communisme*, 1969 n. 3.

81 AHPCE, Jacq. 1012, Proyecto Guion para un Informe la movilización de la organización del partido en Francia contra el estado de excepción y a represión. En este documento el PCE subraya el cambio de comportamiento de los consulados hacia el asociacionismo de los emigrados, pasando de una original indiferencia al intervencionismo para atraerlos y controlar su actividad, así como expusimos en el capítulo anterior.

el objetivo de aislar e influenciar ideológicamente al mayor número posible de emigrados. El asociacionismo étnico era también un medio para acelerar la formación de la conciencia de clases identificando a los emigrados como el colectivo más explotado y, por lo tanto, como la fuerza dirigente del cambio⁸². Según el PCF, que se había siempre opuesto a la eventualidad del voto de los emigrados así como al asociacionismo étnico, este discurso significaba querer hacer de Francia un estado multinacional. Por cuanto el dirigente comunista español Ignacio Gallego se esforzara en aclarar que hablar de minorías significaba tan solo reconocer la existencia de necesidades específicas⁸³, los comunistas franceses insistían que así planteado, el problema no respetaba los principios de la acción leninista puesto que, con respecto al trabajo de masas entre emigrados, no se trataba de defender ciertos derechos sociales o proteger a los emigrados contra las arbitrariedades policiales, sino de “abordar la cuestión del pleno ejercicio de los derechos políticos, civiles y culturales de estas minoridades nacionales en cuanto tales, en el país donde viven y participan a la producción”⁸⁴. A la luz de aquellas discusiones y de numerosos encuentros de aclaración, incluso miembros del CC del PCF, como Trugnaut⁸⁵, reconocieron el carácter algo bizantino⁸⁶ de aquella diatriba que no llevaría a cambios materiales. Sin embargo, el 29 de enero de 1975⁸⁷ y otra vez el 5 de mayo de 1976⁸⁸, el PCF volvía a recordar al partido hermano los principios de la acción comunista entre la masa de trabajadores inmigrados, es decir, la existencia de una comunidad de intereses entre obreros franceses e inmigrados y la existencia de un solo partido comunista en cada país, con la única excepción del PCE. No obstante, éste tenía el derecho a gestionar autónomamente sus relaciones con los otros partidos, pero los grupos que trabajaban con la emigración española estaban obligados a informar a los órganos directivos del PCF, puesto que la actividad de los obreros en Francia era una competencia del PCF, y en caso de desacuerdo la decisión la tomarían los CC de los dos partidos en conjunto. Este desencuentro se alimentaba de otro malestar más profundo que se remontaba a más de 30 años atrás cuando, en 1939, el PCF solicitó, sin éxito, la disolu-

82 *Ibidem*, p. 48-49.

83 POL.EX. - Espagne Rencontres PCF-PCE 1974-1981, Rencontre PCE-PCF du 26/6/1974.

84 “[...] d’aborder la question du plein exercice des droits politiques, civiles et culturelles de ces minorités nationales, en tant que telles dans les pays où elles vivent et participent à la production”, en *ibidem*.

85 PCF POL.EX Déclarations PCE jusqu’à 1981, Conférence des Parties communistes des pays capitalistes, 26-28/1/1974 Brussels, résumé.

86 Carrillo, citando este acontecimiento en su libro de memorias, alude a la existencia de presiones ejercidas por Brezhnev sobre George Marchais para que éste abriera una polémica entre los partidos comunistas italiano y español. Cfr.: Santiago CARRILLO, *Memorias*, Barcelona: Editorial Planeta, 1977, p. 543.

87 *Ibidem*.

88 PCF, Fondo KANAPA, 317 J 10, 5 mai 1976.

ción del partido español en Francia. La cuestión volvió a plantearse en 1976⁸⁹ cuando, con el progresivo restablecimiento de las libertades democráticas en España, se perfilaba como más probable la legalización del PCE y, por lo tanto, carecía de sentido su existencia al otro lado de los Pirineos.

BALANCE DE LA ACCIÓN DEL PCE

El PCE, una vez abandonada la estrategia del maquis, se encontró con una organización compuesta en 1953 por 7.292 militantes más los 300 del PSUC⁹⁰ y con su sección francesa desprovista de una estrategia a seguir. La acción de los comunistas se vio constreñida por el aislamiento forzado por las otras organizaciones del exilio y por la ilegalización del partido en 1950. En este escenario el PCE pudo contar, sin embargo, con el apoyo del PCF, una de las primeras fuerzas políticas del hexágono, y del sindicato hermano, la CGT. No fue hasta las huelgas asturianas de 1962 que el PCE pudo presentar una acción dirigida a los trabajadores inmigrados, que en los mismos años estaban siendo abandonados por los otros grupos del exilio, los que se desanimaron después de un primer momento de entusiasmo. A la pregunta de si la persistencia de los comunistas españoles produjo frutos, tenemos que responder con un “sí y no”, dependiendo de la lectura que damos a esta pregunta. No es fácil cuantificar exactamente el número de militantes que el partido poseía en Francia y sólo podemos aproximarnos: un informe de los RG franceses de 1965, titulado *Mesures éventuelles contre le PCE*⁹¹, contaba 15 mil adheridos al partido, de los cuales 7 mil eran antiguos miembros llegados en 1939, por lo que los 8 mil restantes se habrían afiliado durante la emigración. Un informe del partido de 1972 que hemos citado anteriormente hablaba de 5.000 nuevos militantes, y 5 años más tarde Carrillo declaró que “en el momento en que el PCE volvió a ser legal, los comunistas franceses consideraron que no tenían que existir más organizaciones comunistas españolas en Francia, cosa que creó un desacuerdo, en la medida en que la mayoría de los miembros del PCE en Francia son inmigrados temporales que no se sienten franceses, que nunca se han ligado a la política francesa y que nunca se adhirieron al Partido Comunista Francés.

89 Lilly MARCOU, *op. cit.*, p. 175.

90 AHPCE, Emigración política, 97-1.1, Informe de agosto de 1953; el dato es coherente con las estimaciones efectuadas por un informe de los servicios de información franceses Espagne année 1960, CAC 1996/0325 art. 9: Renseignements Généraux en un informe del 1957, citado en Natacha LILLO, “La politique, facteur d’intégration? L’exemple des exiles et des immigrés espagnols communistes en France”, en Pilar GONZÁLEZ-BERNARDO, Manuela MARTINI y Marie-Louise PELUS-KAPLAN (dir.), *Etrangers et sociétés. Représentations, coexistences, interactions dans la longue durée*, Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2008, p. 163-176, p. 168.

91 AN F7/16077, Refugies espagnols 1955-1966, citado en Natacha LILLO, “La politique, facteur d’intégration”, *op. cit.*, p. 171.

Renunciar a mantener nuestras organizaciones en Francia significaba abandonar a cinco o seis mil comunistas españoles. Los camaradas franceses con los que hemos tenido largas discusiones al respecto, acabaron por aceptar nuestro punto de vista⁹².

El dato de Carrillo es coherente con el señalado por el militante comunista Francisco Martínez a la profesora Natacha Lillo⁹³, cuando habla de la existencia de 5.200 miembros del partido en Francia en 1982. Cuando manejamos estos números debemos tener en cuenta que ninguna de las cifras citadas fue calculada de forma rigurosa, porque no se basan en el recuento de las cuotas pagadas al partido o de los carnés entregados por este último. La mayoría de las declaraciones eran motivadas además por finalidades distintas de la mera información estadística⁹⁴, pero si decidimos asumir como correcta la cifra de 5 o 6 mil nuevos afiliados al partido en Francia y le sumamos otros 5 o 6 mil antiguos militantes llegados en 1939, concluimos que en 1975, sobre una colonia española emigrada de 531.384 individuos, alrededor del 2% de ésta estaba afiliada al PCE y el 1% eran antiguos exiliados. Esta baja presencia explicaría las quejas de la Dirección por no tener relaciones estables con la colonia española, a excepción de la instalada en la Región parisina, donde se encontraba la única sección del partido realmente activa entre la emigración.

Por otro lado, si leemos la pregunta que nos hicimos más arriba refiriéndonos a la capacidad del partido de movilizar consensos alrededor de la lucha antifranquista, tenemos que responder afirmativamente. Caso ejemplar fue la semana de solidaridad con España organizada por el PCF y el PCE en junio de 1971, que culminó con un mitin en el parque Montreau de Montreuil en las afueras de París. La prensa del partido comunista francés y español, al igual que los informes de los RG, habló de 50.000 participantes. Pero tenemos que aclarar dos puntos. El primero se refiere a la proveniencia de los presentes, en efecto, no es cierto, como afirma la profesora Lillo apoyándose en lo que se escribió en *Mundo Obrero*, que los 50.000 participantes eran todos españoles residentes en Francia, lo que equivale a decir que un inmigrado español

92 En Lilly MARCOU, *op. cit.*, p. 175, traducción del autor.

93 Natacha LILLO, "El PCE en París y la Región Parisina: las relaciones con el PCF y los inmigrantes 'económicos' (1945-2005)", en Fernando MARTÍNEZ LÓPEZ, Jordi CANAL y Encarnación LEMUS LÓPEZ (eds.), *París ciudad de acogida. El exilio español durante los siglos XIX y XX*, Madrid: Marcial Pons, p. 341-370, p. 367.

94 Los RG necesitaban justificar la toma de medidas represivas contra los comunistas, con lo cual, la amenaza tenía que ser relevante; Santiago Carrillo aprovechó la entrevista hecha con Lilly Marcou para brindar una imagen lisa de la historia del PCE después de la Guerra Civil, construida según el esquema dialéctico marxista, cuando acababa de ser expulsado del partido y en plena crisis del PCE, cabe la duda entonces de que quiso reivindicar su actuación en el exilio. Francisco Martínez, director de la sección francesa del PCE, fue entrevistado por la profesora Lillo 20 años después de los acontecimientos. Tal vez la única excepción es el informe de 1972, puesto que tenía una utilidad interna para la mejora de la acción y no de propaganda.

en Francia sobre diez acudió al evento⁹⁵, estando la colonia compuesta por 589.926 individuos⁹⁶. La documentación del PCE es clara al respecto cuando transmite las cifras de la participación al evento. El PCE/PCF fletó tres trenes, 300 autobuses y organizó coches colectivos, cuyo número no es especificado. De las plazas así disponibles, 8.815 fueron ocupadas por españoles residentes en Francia y las otras 7.000 fueron ocupadas como sigue: 1.628 españoles provenían de Alemania, 2.500 de Suiza y 1.500 de Bélgica⁹⁷. Si admitimos que los 50.000 participantes eran españoles y manteniendo esta proporción, obtendremos que alrededor del 4-5% de los 589.000 españoles residentes en Francia en aquella fecha, acudieron al mitin. Por otro lado, consideramos poco realista pensar que militantes antifranquistas franceses no estuvieron presentes aquellos días, especialmente si tenemos en cuenta el eco y el amplio apoyo que recibió aquella lucha en Francia a partir de mayo 1968, y más aún, cuando se multiplicaron los comités de solidaridad con España, que en la mayoría de los casos eran plataformas compuestas casi exclusivamente por colectivos franceses⁹⁸.

En cada caso, la presencia de aproximadamente 5 mil nuevos militantes comunistas provenientes de la emigración y la resonancia que tuvo el mitin de 1971, testimonian la habilidad del PCE en trascender las debilidades demostradas en ocasión de las movilizaciones de 1963, cuando a las convocatorias del PCE/PCF acudía un reducido número de personas. Consideramos que esto fue posible ya sea como consecuencia del discurso moderado, propio de la Política de Reconciliación Nacional, que el PCE difundió entre los trabajadores emigrados, temporeros y permanentes, o gracias a los esfuerzos de los comunistas españoles para organizar la protesta antifranquista a través de plataformas y coaliciones que incluían una pluralidad de actores, contribuyendo a dar legitimidad a las denuncias. En efecto, destaca detrás de las grandes movilizaciones la constante presencia del sindicato CGT como intermediario entre la reivindicación sindical

95 Natacha LILLO, "El PCE en París y la Región Parisina: las relaciones con el PCF y los inmigrantes 'económicos' (1945-2005)", *ob. cit.*, p. 365.

96 AN, site Pierrefitte-sur-Seine, 90/51-MI7, Ministère de l'Interieur, Statistiques concernant les étrangers en France, années 1962-1971.

97 AHPCE, Emigración Europa Occidental, Jacq. 1040, *Evaluación del Mitin de Montreuil*, 1971.

98 Según los RG en ocasión de las campañas para la liberación de los presos político organizadas en mayo 1975 a excepción del FRAP, todas las otras formaciones eran francesas: Parti Communiste Revolutionnaire (marxiste-leniniste), Humanité rouge, Union des communistes de France (marxiste-leniniste), Ligue Communiste Revolutionnaire y Organisation communiste revolutionnaire. Estas últimas dos solas eran consideradas capaces de mover a unas 3.000 personas en la ciudad de París. Cfr. APPP, F/D 273, Manifestations grèves et conflits sociaux, Manifestation contre le régime espagnol du 27/11/1975. El *Comité de Soutien au Peuple Espagnole* estaba compuesto por: PCF, PSU, FO, FEN, SNI, Radicaux de gauche, CGT, CFDT, Mouvement pour la Paix, MJCF, MOPL, Ligue des droits de l'homme, cfr.: Archivo de la Fundación Primero de Mayo, fondo D.E.C.O., 002-008, Correspondencia y solidaridad económica con organizaciones políticas, sindicales y de solidaridad española y francesa en España.

y la reivindicación antifranquista. A estas alturas, podemos avanzar la hipótesis de que la CGT cobró una función parecida a la que tuvo Comisiones Obreras en España: romper con el miedo al sindicalismo, haciendo desconfiar a los españoles un poco menos del comunismo. Paralelamente, evidenciamos que el hiato entre la reivindicación social y la reivindicación política, consecuencia del acuerdo entre PCF y PCE, así como la decisión de este último de hacer de su organización en Francia una forja de cuadros, limitó la presencia de los comunistas españoles en el entorno emigrado, impidiendo así la instauración de fuertes lazos con aquellos trabajadores. Estas conclusiones sobre el calado del comunismo entre los trabajadores españoles emigrados, de momento parecen confirmar el análisis propuesto por Nistal acerca del espejismo que cegó al PCE durante la transición con respecto a su peso político en la sociedad española. Sin embargo, consideramos que podremos hacer observaciones más concluyentes después de haber analizado también el rol y el discurso de los sindicatos franceses entre los emigrados españoles y el apoyo prestado a la lucha antifranquista.

BIBLIOGRAFÍA

Artículos de *Cahiers du Communisme*:

Jean LANTE, “L’immigration espagnole”, 1962, n. 1.

V. JOANNES, “Maurice Thorez et le rôle national de la classe ouvrière”, 1963, n. 4-5.

Georges MARCHAIS, “La solidarité des travailleurs immigrés et français”, 1968, n. 3.

Jean RODRIGUEZ, “Aspects de l’immigration espagnole en France”, 1968, n. 5.

Charles BARONTINI, “L’immigration et l’activité du Parti”, 1969, n. 3.

Jacques DUCLOS, “L’internationalisme et l’intérêt nationale”, 1970, n. 12.

Charles BARONTINI, “Immigration quelques aspects de la lutte idéologique”, 1971, n. 2.

André MERLOT, “Immigrés nos frères de classe”, 1972, n. 5-6.

Charles BARONTINI, “Les travailleurs immigrés et les luttes de classe en France”, 1973, n. 5.

André VIEUGUET, “Travailleurs français et immigrés, communauté d’intérêts et luttes communes”, 1974, n. 2.

Georges BESSE, “La classe ouvrière et l’avenir de la nation”, 1977, n. 1.

Paloma AGUILAR FERNÁNDEZ, *Memoria y olvido de la guerra civil española*, Madrid: Alianza editorial, 1996.

Armand BALSEBRE, Rosario FONTOVA, *Las cartas de La Pirenaica. Memoria del antifranquismo*, Madrid: Ediciones Cátedra, 2014.

Alain BERGOUNIOUX, *Force Ouvrière*, Paris: Éd. Du Seuil, 1975.

- Burnett BOLLOTEN, *La Guerra Civil Española. Revolución y contrarrevolución*, Madrid: Alianza Editorial, 2004.
- Elyane BRESSOL, Michel DREYFUS, Joël HEDDE y Michel PIGENET (dir.), *La CGT dans les années 1950*, Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2005.
- Santiago CARRILLO, *Memorias*, Barcelona: Editorial Planeta, 1977.
- Aurélie DENOYER, “L’opération Boléro-Paprika: origines et conséquences. Les refugies políticos espagnols: de l’expulsion à leur installation en RDA”, en Geneviève DREYFUS-ARMAND (dir.), *Résonances françaises de la Guerre d’Espagne*, Nérac: Éd. D’Albert-Les Amies du vieux Nérac, 2012, p. 295-312.
- Michel DREYFUS, Gérard GAUTRON y Jean-Louis ROBERT (dir.), *La naissance de Force Ouvrière. Autour de Robert Botherau*, Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2003.
- Joan ESTRUCH, *Historia oculta del PCE*, Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 2000.
- Sebastian FARRÉ S., *Spanische agitation: emigración española y antifranquismo en Suiza*, Documento de trabajo 3/2001, Madrid: Fundación 1 de Mayo, 2001.
- Carlos GARCÍA VELASCO, H. PIOTROWSKI, Sergi ROSÉS CORDOVILA, *Barcelona. Mayo 1937. Testimonios desde las barricadas*, Barcelona: Alikornio ediciones, 2006.
- Harmut HEINE, “El exilio republicano en Alemania Oriental (República Democrática Alemana-RDA)”, en *Migraciones & Exilios*, 2-2001, p. 111-121.
- Guy HERMET, *Los comunistas en España*, París: Ruedo Ibérico, 1971.
- Claudio HERNÁNDEZ BURGOS, *Franquismo a ras de suelo. Zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura. 1936-1976*, Granada: Editorial Universidad de Granada, 2013.
- Manuel HORTIZ HERAS, “Historia social de la dictadura franquista: apoyos sociales y actitudes de los españoles”, en *Spagna contemporanea*, 28, 2005, p. 169-186.
- Vladimir Illich LENINE, “Le capitalisme et l’immigration des ouvriers”, en *Ceuvres*. Tome 19, Mars-Décembre 1913, París: Éditions sociales, 1967, p. 488-491.
- Vladimir Illich LENINE, “L’impérialisme stade suprême du capitalisme”, en *Ceuvres*. Tome 39, París: Éditions sociales, 1970.
- Natacha LILLO, *La petite Espagne de la Plaine-Saint-Denis, 1900-1980*, París: Autrement, 2004.
- Natacha LILLO, “El PCE en Francia: relaciones con el PCF y evolución. 1945-1975” en *Actas del II Congreso de historia del PCE. De la resistencia antifranquista a la creación de IU: un enfoque social*, 22, 23 y 24 de

- noviembre de 2007, Fundación de Investigaciones Marxistas-Universidad Complutense de Madrid.
- Natacha LILLO, “La politique, facteur d’intégration? L’exemple des exiles et des immigrés espagnols communistes en France” en Pilar GONZÁLEZ-BERNARDO, Manuela MARTINI y Marie-Louise PELUS-KAPLAN (dir.), *Etrangers et sociétés. Représentations, coexistences, interactions dans la longue durée*, Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2008, p. 163-176.
- Natacha LILLO, “El PCE en París y la Región Parisina: las relaciones con el PCF y los inmigrantes ‘económicos’ (1945-2005)”, en Fernando MARTÍNEZ LÓPEZ, Jordi CANAL, Encarnación LEMUS LÓPEZ (eds.), *París ciudad de acogida. El exilio español durante los siglos XIX y XX*, Madrid: Marcial Pons, p. 341-370.
- Violette MARCOS (dir.), *L’antifranquisme en France. 1944-1975*, Portet-sur-Garonne: Loubatières, 2013.
- Violette MARCOS-ÁLVAREZ, *Communistes et antifranquistes: l’exemple du Parti Communiste Français. Représentations et stratégies politiques (1936-1975)*, Thèse de doctorat d’histoire, Université de Toulouse Le Mirail, décembre 1998.
- Lilly MARCOU, *Communisme malgré tout. Entretien avec Santiago Carrillo*, Paris: Presses Universitaires de France, 1984.
- Abdón MATEOS, *Historia de la UGT. Vol. V: contra la dictadura franquista, 1939-1975*, Madrid: Siglo XXI, 2008.
- Jesús MILLÁN, “Los sujetos históricos: modelos, tipos ideales y estrategias de investigación”, en María Cruz ROMEO MATEO, Ismael SAZ, Ferrán ARCHILÉS I CARDONA (eds.), *El siglo XX: historiografía e historia*, Valencia: Universidad de Valencia, 2002, p. 101-110.
- Fernando NISTAL GONZÁLEZ, *El papel del Partido Comunista de España en la Transición*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2015.
- Phryne PIGENET, “L’opération Boléro-Paprika ou la protection des étrangers à l’épreuve de la guerre froide”, en *Revue d’histoire moderne et contemporaine*, n. 46-2, avril-juin 1999, p. 296-310.
- David W. PIKE, *Jours de gloire, jours de honte. Le Parti Communiste d’Espagne en France depuis son arrivée en 1939 jusqu’à son départ en 1950*, Paris: SEDES, 1984.
- Michel RALLE, “¿Una nueva imagen de España? Las huelgas del 62 ante las miradas de la opinión francesa y del exilio”, en Rubén VEGA GARCÍA (coord.), *Las Huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional*, Gijón: Trea, 2012, p. 379-393.
- Ferrán SÁNCHEZ AGUSTÍ, “La escuela guerrillera de Toulouse, el hospital Varsovia, la operación Bolero-Paprika y el dr. Josep Bonifaci Mora” en *Co-*

- municaciones del II Congreso de historia del PCE: de la resistencia antifranquista a la creación de IU. Un enfoque social*, 2007.
- Jesús SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, *Teoría y práctica democrática en el PCE. 1956-1982*, Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004.
- Esther SÁNCHEZ SÁNCHEZ, “Le tourisme des années 1960 à destination de l’Espagne: le cas des Français”, en *Histoire, économie et société*, 2002, 21 année, n. 3, p. 413-430.
- Carlos SANZ DÍAZ, “El PCE y la emigración. Notas sobre la organización y las actividades del partido comunista entre los trabajadores españoles en Alemania en los años sesenta”, en *Actas del II Congreso de historia del PCE. De la resistencia antifranquista a la creación de IU: un enfoque social*, 22, 23 y 24 de noviembre de 2007, Fundación de Investigaciones Marxistas-Universidad Complutense de Madrid.
- Carlos SANZ DÍAZ, *España y la República Federal de Alemania (1949-1966), política, económica e emigración. Entre la Guerra Fría y la distensión*, tesis de doctorado en historia contemporánea, Universidad Complutense de Madrid, 2005.
- Javier TUSELL, Alicia ALTED y Abdón MATEOS (coords.), *La oposición al régimen de Franco*, Madrid: UNED, 1990.
- André VIEUGUET, *Français et immigrés. Le combat du PCF*, Paris: Éditions sociales, 1975.
- Ángel VIÑAS, *El escudo de la Republica*, Barcelona: Crítica, 2007.
- VV.AA., *Contribuciones a la historia del PCE*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004.

ARTÍCULO RECIBIDO: 22-07-16, ACEPTADO: 10-10-16